

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-  
ses 7'50 PESETAS.  
Comunicados á precios convencionales  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 78.

MIÉRCOLES 28 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS  
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.  
En primera. . . . . 00'20 id. id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15

## ¡De actualidad!

Estamos empobrecidos y empujados. Verdad amarga, pero al fin verdad que cristaliza en la realidad.

Privada y públicamente nuestra pequeñez es notoria. Nuestro empobrecimiento corre parejas con aquella

En el pensar y en el obrar, somos los míseros juguetes de nuestra falta de valor cívico.

¡Que pues de extraño tiene que en Murcia se consienta lo que no se consentiría en ningún lado!

Conciencia plena tenemos todos los vecinos de esta populosa ciudad de cómo se tratan los asuntos de higiene pública por los encargados de velar por ella, y no obstante de conocer esa funesta conducta, hasta con sus más mínimos detalles, la mayor indiferencia sanciona lo malo, dando el carácter de bueno.

Más que conciencia, la realidad ha adquirido entre nosotros carta de naturaleza respecto á que el fraude y la adulteración de los alimentos, especialmente de la carne, leche, vino y conservas se verifican ya tiempo en Murcia con la mayor impunidad.

Y en este asunto de higiene pública, como en otros de índole semejante, ocurre que por deficiencias de los Órdigos, ó por complacencias políticas, al que roba, ó hurta, ó sustrae un tomillo, se le mete en una cárcel, y al que irregulariza ó defrauda con perjuicio de la vida ajena, se le consiente, se le tolera y se le respeta.

Tiene Murcia un pasado bien triste, pero el porvenir está preñado de negruras.

Mientras no destruyamos el poder del caciquismo que todo lo absorbe, que todo lo hace materia adaptable á sus deseos, Murcia vivirá empujada y empobrecida.

En todos los organismos políticos y administrativos, la voz cantante la lleva la travesura y la audacia; el acompañamiento se confía á la adulación rastroera; la dignidad, la buena fé y el amor al interés público oyen y callan, porque si alguna vez intentan hablar, sus palabras son ahogadas por los gritos ensordecedores de los que tomen que la presencia de la virtud haga resaltar sus vicios y que la abnegación ajena sea la piedra de toque del propio egoísmo.

Y acostumbrados á presenciar el vencimiento del bien en lucha diaria con el mal, ensalzamos al triunfador; aun conociendo al detalle las malas artes con que luchó y el fin particular de su victoria, y despreciamos al vencido, aun constándonos la bondad de sus actos. Y los perniciosos efectos de esta aberración moral son dobles, pues el malo insiste en su maldad y el bueno en su bondad vacila, llegando á creer, sino está dotado de la necesaria fuerza de convicción, que fué él y no el contrario quien estuvo en posesión de la verdad moral.

Ya se ha visto, después de un mes abusando de la salud pública, y nosotros denunciando dichos abusos, ha habido necesidad de que uno de nuestros vecinos muriera para poder apreciar cual era el agente ocasional de la enfermedad que ha invadido gran parte de la población, cuando de público se decía que era la venta de carnes nocivas.

¿Que decir de lo ocurrido? ¿Que de pedir responsabilidades, si la opinión pública conoce del proceso, y señala á los responsables de esas víctimas de la impunidad?

No queremos penetrar en el fondo de la cuestión pues se presta á consideraciones muy tristes.

¡Cada pueblo tiene lo que se merece!

¡Por ventura somos acreedores á mejorar de suerte!

Queda pendiente y planteada la cuestión.

¡Hablen las que quieran, y sobre todo... sobre todo los que puedan!

## DE MADRID Á MURCIA

Más derrotas

La canción de siempre, «esto está perdido».

Las derrotas del gobierno se cuentan por votaciones; no hay reunión de sesiones que el gabinete no tenga que sufrir un desengaño.

Parece ser que las mayorías se han propuesto vengarse de los señores Silveira y Dato en todo aquello que ocasión propicia se les presente, y al efecto han escogido las sesiones del Congreso.

Los que ayer aguardaban sorpresas, no vieron defraudadas sus esperanzas, pues las hubo y grandes.

En todas las comisiones fueron derrotados los candidatos ministeriales; pero donde verdaderamente el gobierno sufrió una verdadera derrota fué en las comisiones que han de dictaminar sobre las fuerzas de mar y tierra, derrota que le implicar el cerrojazo á las Cortes tan pronto como se había prometido.

El debate político

El decreto del Sr. Dato sobre Diputaciones y Ayuntamientos, será el motivo que sostendrá el debate político por algunos días, y del cual saldrá hecho trizas el partido conservador, si algo de él queda, por la diversidad de criterios en apreciar la responsabilidad de tal disposición ministerial.

El ministro de Agricultura ha declarado en pleno Parlamento que el decreto del Sr. Dato ni es dogma del partido, ni puede constituir una cuestión de gabinete, con lo que vinieron al suelo todas las arrogancias del dichoso *enfant terrible*.

El actual gabinete, parece que les molesta tener tadores y procuran emanarse aunque para ello tengan que gobernar á nombre propio y no de aquella famosa unión conservadora.

Todo pues indica, que estamos al principio del fin.

Concentración política

A pesar de las negativas de los señores Duque de Tetuán y Gamazo, los trabajos de inteligencia andan bastante adelantados, á cuyo efecto ya han celebrado una conferencia dichos dos prohombres sobre la situación política. Lo que ocurre es, que no se harán públicas las inteligencias, por sí en la concentración que se intenta, pueden entrar los Sres. Lopez Dominguez y Pidal, porque Romero Robledo y Canalejas no piensan por ahora en inteligencias que no darían resultado del poder, y por eso ha en banca por cuenta propia y quieren verlas venir sin compromisos con nadie.

¡Porque las que vienen, son las cargadas!

27 Noviembre 1900.



Salazar y Torres

D. Agustin Salazar y Torres, aquél ingenio español que legó á la literatura dramática obras como «El encanto de la hermosura», «Elegir al enemigo» y «El hechizo sin hechizo», que á los diez y seis años de edad era admirado por la elegancia é inspiración de sus poesías y que fué uno de los más sinceros admiradores de Góngora, vió la luz primera en Soría, según unos, y en Almazan pueblo de la misma provincia, según otros.

Siendo un niño marchó á México, para que cuidara de su educación un tío suyo que era obispo de Campeche, y en la Universidad de aquella población estudió Ciencias y Letras con notable provecho, siendo en ella admiración de sus profesores por sus grandes aptitudes para el cultivo de la poesía, su mucha lucidez de inteligencia y no escaso ingenio, valiéndole estas buenas cualidades la protección del duque de Alburquerque,

quien le trajo á España y le honró con señaladas mercedes, siendo dos de ellas los nombramientos de virrey de Sicilia y sargento mayor de la provincia de Agrigento, cargos en que adquirió renombre como buen gobernante y mejor político.

Vuelto á España nuevamente desempeñó diferentes cargos y fué entre los hombres de letras de su tiempo una verdadera autoridad, muy especialmente entre los dramaturgos por sus grandes éxitos en el teatro, en el que tuvo por maestro al insigne D. Pedro Calderon.

El 28 de Noviembre de 1675, al poco tiempo de haber terminado su última obra dramática, «El encanto de la hermosura», «casi la mejor de cuantas salieron de su pluma, D. Agustin de Salazar y Torres hizo entrega de su alma á Dios.

Hernando de Acevedo

## Qui-si-co-sas

Sin que yo quiera ser *Quijote*, ni parecerlo siquiera; sin haber nacido en la Mancha, ni poseer *adarga* antigua ni moderna; en cumplimiento de un estímulo generoso—y valga este rasgo de inmodestia—nacido en lo más íntimo de mi corazón, que me inclina al lado de la justicia, y máxime cuando esta abona al débil, salgo por segunda vez á quebrar una lanza en defensa del «techo del Remea», ya que tan injustamente se le trata, por quienes quizás no posean títulos suficientes para dirigirle siquiera la palabra.

Hay como ayer, quiero patentizar que mi defensa, en nada parecida á las acusaciones que se hacen de la tan discutida obra artística, no es apasionada, toda vez que he sido y soy el primero en reconocer algún defecto en la pintura del señor Latorre.

Contestada debidamente, como quedó la crítica que pasados se hizo del «techo del Remea», desde las columnas de «El Correo de Levante», resultaría cansado rebatir uno á uno los argumentos que anoche presentaba—de su cuenta propia—dicho colega al insistir en su *criticomania*, pues era tan poca la novedad que ofrecieron al curioso lector, que aun está llena de vida y oportunidad la contestación por mi dada al criticastro primero de «El Correo». Ahora bien, por no desairar al aludido periódico, voy á dedicarle unas cuantas líneas, en lo cual tengo señaladísimo honor, y al paso le felicitaré por el gracejo que ha descubierto en su última crítica, que pudiera calificarse de acertada traducción *al castellano* de la que publicó con firma.

Aun cuando yo no soy aficionado á los toros, no dejo de comprender el indiscutible mérito que tiene hacer una revista de la llamada fiesta nacional; así pues, no he de negar lo meritorio de la crítica pictórica de «El Correo», toda vez que se parece á cualquier revista taurómaca del Garrocha, como una gota de agua á otra. Aquello de: «Aspecto general: Frio, desentonado, etc.» «La cabeza de la «morena» (aquí parece que alude á alguna vaca embolada, que se dá á los aficionados al arte de Montes). Y, sobre todo, el «Resumen» está pidiendo á voces la oreja.

Sin embargo, penetrando en la crítica, se ve que el aspecto *frio* se refiere al techo; que la cabeza de la «morena» (no se alarmen ustedes!) vá por la comedia, aunque cualquiera sospechara otra cosa al leer el calificativo de *pendón*, con que señala al dibujo, el comedido crítico; y que el *resumen*, es algo así como el desahogo final de quien cree no haber dicho bastante, después de comparar á Diosas con Medusas y á pobrecitos ángeles con Picio.

Pero estos son *desahogos* juveniles dispensables en aquella hermosa edad en que se arremete hasta á los techos, al igual que D. Quijote arremetía á los molinos de viento. Expongo esta *atenuante* por que supongo que el segundo crítico de «El Correo», será algún joven fogoso, de esos á quien hay que abrirles paso por

que su impetuosidad juvenil todo lo tropelia.

Y, en verdad, el muchacho promete: demuestra haber visto mucho para sacar á colación aquella oportunísima cita de «Gigantes y Cabezudos», como adecuado *simil* de las figuras del techo; y no haber fumado poco... tiempo, para recordar fielmente la portada de los libritos de Layana. Además, el joven precoz, conoce á Pignatelli y... á Zaragoza; y esto unido al despliego de erudición *anatómica* que se deja sentir en su crítica, hace suponer que pocos techos se escapan á la perspicaz mirada del incipiente crítico.

Si, ya no cabe duda, la crítica de «El Correo» está escrita por un muchacho, y con más mérito todavía por que parece ser de la huerta: pues al hablar del grupo de huertanos, dice no se qué de *manas* (y esto quiere decir algo, si tenemos presente que por aquellos parajes no se usen los *acantos*.)

Efectivamente; lo mismo que suponíamos; se trata de un chicolote: más abajo nos encontramos que se ruboriza el *petit critique* al ir á soltar una palabra... El muchacho no sabe como decir que la *matrona* (del «grupo alegórico de Murcia») si fuera papino no tendría por donde amar-gar. ¡Vamos, al fin lo he dicho yo, sin querer!...

¿Qué tiene, pues, de extraño que al orificio infantil se le representen bailando la zarabanda los angelitos, cuando él está también bailando... en Belen? Nada absolutamente. En esa edad hasta *las rosas parecen girasoles*. Ahora bien, lo que sí tiene bastante de particular en toda edad y bajo cualquier punto de vista que se mire, es decir: «El angelito que mete la cabeza en el escudo, podía meterse todo él en un lugar escusado y tapar, y ese sería su verdadero puesto». Este es un chiste de común... reprobación, propio de zarzuelas de *tres perricas* y de orificios de perro gordo.

Y consta que siento tener que dar esta lección á un joven, que, por el hecho mismo de serlo y por su arrojo temerario, merece todas mis simpatías.

En fin, se va haciendo interminable mi oratoria y yo también quiero resumir. Ya nadie se podrá quejar de que le haya dejado sin contestación.

Por no ser menos que el otro, yo también voy á dar un... *Resumen*: La crítica de «El Correo», encaja como anillo al dedo, en el período que la publica, que siempre se distinguió por su imparcialidad y desapasionamiento en la manera de tratar toda clase de asuntos.

ALAKEN.

## FISIOLOGIA DE LAS PASIONES

LA PERCEPCION

La percepción es la que, como ha dicho Bossuet, imprime carácter intelectual á las impresiones recibidas. Supone cierta actividad del espíritu. Esta actividad es necesaria, en efecto, para alcanzar el principio de las cosas, para juzgar sus consecuencias, para comprender el vínculo por el que se unen los objetos más importantes del conocimiento humano.

La percepción es, pues, el acto de nuestro espíritu, que hace apropiarnos, por decirlo así, los objetos sometidos á nuestro juicio de manera demasiado vaga, esta facultad tan importante del sistema sensible, que es tanto más activa cuanto más viva y más sostenida haya sido la atención; porque la fuerza de la atención es la que determina casi siempre la fuerza de la percepción.

Nada existe para nosotros en la Naturaleza hasta tanto que no lo percibimos. La molice, el vigor, la dulzura, el calor, el saber, etc., serían nulos sin la facultad que somete todas sus cualidades á la actividad del sistema sensible. Cerrad los ojos, tapad los oídos; estas dos funciones de la vida exterior cesan al pronto para nosotros; nuestra percepción no tiene lugar; sólo conservamos de ellos el recuerdo.

La palabra *percepción* se aplica principalmente á la forma, á la figura, á la solidez, á la extensión, al espacio, al tiempo, al descanso, al movimiento, á la acción, etc. Estas ideas, no solamente nos impresionan y afectan, si que también llevan á nosotros la convicción de que llegan y se suceden con cierto orden á nuestro entendimiento, viéndolas desarrollarse, extenderse, desaparecer y renacer.

Nuestra alma percibe la moral de una acción como el ojo percibe la luz, como el oído percibe el sonido. La impresión de los objetos morales es, pues, tan positiva como la de los rayos solares. El espíritu atiende á todo; percibe los signos, fenómenos, relaciones, imágenes y juicios.

Un ilustre escritor considera á la percepción como el efecto de la reacción del alma sobre los objetos, cuando estos objetos han afectado nuestros sentidos, porque el alma es ciertamente activa en el fenómeno de que se trata; y el efecto que procede de su reacción es, en todos los casos, un sentimiento de pena ó de placer, algunas veces de indiferencia.

De nosotros depende dirigir nuestro espíritu hacia un objeto; pero no depende de nosotros percibir todas las sensaciones que la presencia de este objeto puede hacer nacer en nosotros mismos. De esto se sigue que la facultad de percibir aumenta y se perfecciona en razón directa de la sutileza ó finura de nuestros sentidos.

Hay espíritus que poseen débilmente el don de percibir, que no ven los objetos más que bajo alguno de sus aspectos, mientras que otros muy perspicaces van más allá de la naturaleza de las cosas. El hombre, sin embargo, ha perfeccionado esta bella facultad de su entendimiento, recurriendo á medidas y á procedimientos que han enriquecido el arte de percibir.

La facultad de la percepción es tan importante, que la regularidad de las funciones intelectuales depende de ella. En efecto, por la percepción sabemos apreciar con más ó menos justicia los diversos géneros de belleza y de perfección que se ofrecen á nuestra vista en la naturaleza exterior. A su cultura esta unida, sin disputa, la teoría del gusto, que regula, modera ó afirma nuestras decisiones en los juicios literarios; á ese instante tan rápido como delicado, que en vano quisiéramos definir, débese la infalibilidad de las cualidades del sistema sensible que un escritor llama ingeniosamente la *conciencia del espíritu*.

Desear, buscar, fijar, percibir, tales son los atributos del sistema sensible considerado en el mundo exterior.

## DESDE ALICANTE

CRÓNICA COMERCIAL Y AGRICOLA

La paralización sigue desgranándose en la exportación de vinos. Todavía se embarcan algunas partidas de la cosecha del año pasado, á consecuencia de compromisos anteriormente contraídos. Pero las remesas de vinos nuevos son muy contadas y las causas de este marasmo son demasiado conocidas para que tenga necesidad de insistir en ellas la excesiva abundancia de la cosecha en todos los países productores, excepto en Italia, la escasez de clases superiores y las proyectadas reformas del principal país importador de nuestros caldos, Francia, donde se trata de abolir ó al menos, de reducir el impuesto de consumo sobre las bebidas higiénicas, y para recuperar la merma inmensa que esta medida producirá en los presupuestos, tanto nacional como municipales de aumentar los derechos sobre el alcohol y de rechazo, sin faltar en nada al convenio con España de acrecentar el tributo aduanero sobre nuestros vinos, puesto que éstos están sujetos á un derecho fijo de 12 francos hasta 12 grados y además por grado y hectólitro á los derechos que pague el alcohol absoluto en Francia á saber: 1 franco 56 céntimos hasta el presente y de hoy en adelante según el proyecto de ley del ministro de Hacienda de dicha nación, 2 francos 20 céntimos.

Lo que se pide este año son vinos de...